

MONOGRAFÍA





Comunicación, diversidad cultural y migración. Teorías, principios y perspectivas interculturales

Víctor SILVA ECHETO & Rodrigo BROWNE SARTORI

La comunicación no tiene definición. La comunicación no es una ciencia. La comunicación no es una disciplina; más bien es indisciplinada. La indisciplinada de la comunicación se encuentra en su propia génesis (si la tiene). La comunicación/información despierta a la luz de las ciencias exactas. Así lo definen Armand y Michèle Mattelart (1997) al referirse a la teoría matemática de la comunicación y a la función bisagra que ella cumple en la dinámica de transposición y transferencia de modelos científicos. Bajo esta lógica, la comunicación puso y pone en común los proyectos inventados y delimitados por los ingenieros en telecomunicaciones que trabajan y trabajaban para el beneficio de laboratorios estructurados dicotómicamente. Estos son los esquemas de una comunicación canonizada y establecida.

Pero a su vez, para las propias ciencias exactas la comunicación no es ni fue ciencia. Desde que los investigadores de la escuela de Palo Alto la llevaron al terreno de las ciencias humanas, ésta dejó de tener demostración científica. La comunicación como proyecto epistemológico se escapa de los preceptos que la puedan encasillar en un referente exacto y preciso, incluyendo, con esto, la misma representación de las ciencias humanas como defensora de un Hombre dominador del universo. La comunicación —al igual que Dios, el Hombre, la representación y el propio autor— ha muerto. Ha muerto sin poseer anclajes de referencia y divagando entre lo uno y lo otro: “Así es como se constituye un patrón tal que todo lo que no pase por él no puede materialmente ser oído” (Parnet, 1977). La comunicación quiere escapar de estos patrones para ser oída, para ser escuchada y escuchar las múltiples voces que desde su hiperactividad están tratando de salir a flote, a pesar de las marcas del establecimiento comunicativo-informacional.

En sus estudios genealógicos Foucault (1976) planteó que la verdad del hombre brotaría en el momento en que éste desapareciera: dicha manifestación se presenta sólo cuando el hombre se torna otra cosa que no es él mismo. Esta es la vía de escape de la comunicación: desarticularse para recuperar sus márgenes y así deconstruirse a sí misma. Jacques Derrida lo explica en una entrevista al diario *Folha* de Sao Paulo (2001) indicando que, generalmente, se acusa a la deconstrucción de cuestionar el concepto de hombre y su historia, anunciándola como inhumana, deshumana o contrahumanista. Al respecto, el pensador sostiene que la deconstrucción nada tiene en contra del humanismo, sólo se reserva el derecho de interrogar a la historia, a la genealogía y a la figura del hombre como constructor del propio concepto de hombre y, a través de esta acción, regenerarlo.

La ventaja comparativa de la comunicación es todo aquello que se le critica y esconde. Su incapacidad de límites y determinaciones es el verdadero “aura” de esta estrategia de multiplicación. La comunicación no necesita puntos de referencia, sino líneas de fuga: esa es su fortaleza. La muerte de la comunicación es el dispositivo que deja huellas en su diferencia y que, por tanto, estimula su relectura en ámbitos *extramuros*.

En tiempos de crisis y derrumbes teóricos, es necesario pensar desde la no-ciencia, desde la no-disciplina, desde el (in)disciplinamiento que habilita la *no-disciplina comunicación*. La comunicación “es” todo aquello que no es... Por ello la comunicación son y somos muchos: “El anti-edipo lo escribimos a dúo. Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos (...). Hemos distribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles”. Esta reflexión, con la que Deleuze y Guattari sentencian las rizomáticas planicies de *Mil mesetas (Capitalismo y esquizofrenia)* (1980), ilumina el ejercicio de dicho volumen que se desprende desde la comunicación hermética y sedentaria para abrir paso a nómadas navegaciones comunicacionales, donde lo intercultural actúa como un contrapensamiento de la propia cultura occidental y de la propia tendencia a definir la Comunicación con mayúscula. Se trata de “no llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado” (Deleuze y Guattari, 1980).

La interculturalidad, en el espacio de la comunicación, es síntoma de esta dispersión. La comunicación intercultural es uno de los tantos dispositivos-muchos que la hacen parte de las multitudes. De aquellas multitudes que buscan pensamientos-otros y no negocian con pensamientos puros, ni con otros pensamientos. Multitudes contrapensantes que juegan dialógicamente con la diferencia y no, necesariamente, con la diversidad. Operaciones que cuestionan la versión racista (sin razas) del multiculturalismo, surgido de los imperios posmodernos y (contra)piensa desde opcionales pasajes intersticiales, desde el intersticio *entre*.

Por lo mismo, esta nueva y segunda edición de REDES.COM es una compilación plurivocalica que habla desde la especificidad de la comunicación intercultural, como un *pantone* de colores que permite contactos ilimitados, que tolera leer y escribir las más desconocidas voces que, en su momento, las supuestas “ciencias de la información” dejaron en el *Afuera*. Voces provenientes de distintas latitudes que estimulan el vuelo desde la diversidad cultural y sus relecturas, pasando por las cuestiones de la mismidad del estado-nación y sus consecuencias hasta los trabajos empíricos que se acercan a la antropología y a los discursos de prensa y cómo éstos inquietan a las minorías culturales (mapuche, género, migración, entre otras).

La comunicación intercultural en el devenir comunicacional interfiere las lógicas del sentido común para activar los espacios intermedios, las líneas de fuga que estimulan pensamientos del *entre*. *Entre*-pensamientos que enaccionan como contrapensamientos, dispuestos a transgredir las normas de las ciencias humanas y de la razón que ordena el discurso de la Comunicación. La muerte de la disciplina ensalza el carnaval de las comunicaciones y sus proyecciones en “algo nuevo”, como un tercero novedoso que surge del encuentro entre muchos y que posibilita el tartamudeo en su propia lengua. Comunicaciones-otras que descansan en los márgenes del texto y que se escapan de las lecturas lineales y guiadas de la autoridad, como una (in)disciplina desobediente, perturbadora y perversa.

A partir de este entre/texto plural e indisciplinado (como una no-disciplina), estimado *lectoautor*, le invitamos a leer/escribir dichas propuestas planteadas en torno a una relectura de la comunicación por medio de las estrategias interculturales. La visita no es guiada...